

DA *DECIFRAÇÃO*
EM TEXTOS MEDIEVAIS

IV Colóquio da Secção Portuguesa
da Associação Hispânica de Literatura Medieval

Coordenação

Ana Paiva Morais
Teresa Araújo
Rosário Santana Paixão



Edições Colibri

Biblioteca Nacional - Catalogação na Publicação

Coloquio da Secção Portuguesa da Associação Hispânica de Literatura Medieval, 4, Lisboa, 2002

Da decifração de textos medievais / IV Coloquio da Secção Portuguesa da Associação Hispânica de Literatura Medieval ; coord. Maria Teresa Alves de Araújo, Maria do Rosário Carmona E. S. Paixão, Ana Paiva Morais. - (Extra-colecção)

ISBN 972-772-425-6

I - Araújo, Maria Teresa Alves de, 1960-

II - Paixão, Maria do Rosário Carmona Esteves Santana, 1956-

III - Morais, Ana Paiva, 1956-

IV - Associação Hispânica de Literatura Medieval, Secção Portuguesa

CDU 821.134.2.09"04/14"

821.134.3.09"04/14"

821.133.1.09"04/14"

061.3

Título: Da *Decifração* em Textos Medievais
IV Colóquio da Secção Portuguesa
da Associação Hispânica de Literatura Medieval

Coordenação: Ana Paiva Morais, Teresa Araújo
e Rosário Santana Paixão

Editor: Fernando Mão de Ferro

Capa: Ricardo Moita

Depósito legal n.º 201 330/03

Tiragem: 1.000 exemplares

Lisboa, Novembro de 2003

'LOS MUROS DEL SABER': CIFRADORES Y DESCIFRADORES

María Jesús Lacarra
(Universidad de Zaragoza)

Bajo este título, en sí mismo cifrado, me propongo estudiar una serie de textos narrativos de la Edad Media castellana en los que la atención se centra en un mensaje enigmático que, tras ser resuelto, hace avanzar la trama hasta su fin. Coinciden, en alguna medida, con los llamados por los folcloristas 'cuentos de adivinanzas', aunque utilizaré el término en un sentido más amplio. Los mencionados pasajes abarcan una amplia gama de posibilidades desde el juego verbal, como encontraremos en el *Libro de Apolonio*, hasta las diferentes tareas difíciles que se resuelven con una respuesta ingeniosa pasando por las preguntas enigmáticas que implican una especial codificación del saber. Dada la variedad de situaciones, parece adecuado realizar en una primera instancia una clasificación tipológica para poder abordar, en un segundo momento, las causas que explican la preferencia medieval por este tipo de pasajes. A la hora de realizar una taxonomía parece inútil atender a las pruebas en sí mismas, dada su intercambiabilidad. Más oportuno resulta partir de los móviles que inducen a unos personajes, a los que podemos llamar cifradores o codificadores, a plantear unos enigmas que otros personajes, solos o con ayuda, consiguen descodificar. Cuatro son, a mi juicio, las razones principales que llevan a proponer cuestiones enigmáticas: 1. 'Adivina o muere'; 2. 'Adivina o no entras'; 3. 'Plantea una adivinanza y sálvate' y 4. 'Adivina y no duermas'. A su vez, dentro de estas categorías podrían diferenciarse diversas variantes en las que el motivo principal aparece amortiguado, como claramente ocurrirá en el primer apartado.

Clasificación tipológica

1. 'Adivina o muere':

1.1. La adivinanza de Antioco en el *Libro de Apolonio*

El texto más importante para el estudio del adivinancero español es el *Libro de Apolonio*, romanceamiento de la *Historia Apollonii Regis Tyri* redactada hacia el siglo III d. C. La primera versión castellana puede fecharse a mediados del siglo XIII (1250-1260) y se encuadra dentro de la escuela poética del "mester de clerecía". En esta obra son varias las situaciones enigmáticas desde las famosas adivinanzas que Tarsiana propone a Apolonio (estrofas 505-523), a la carta de Luciana donde encubre el nombre del amado (222-223), aunque sin duda la más importante desde el punto de vista narratológico, sea la prueba planteada por Antioco a los pretendientes de su hija¹. Recordemos brevemente el episodio.

El rey Antioco, viudo, mantiene relaciones incestuosas con su hija y para infundir temor a quienes desean casarse con ella, les propone un enigma que encubre su pecado. Los que fracasen, morirán y quien acierte se casará con ella. Muchos pretendientes han muerto hasta ahora y sus cadáveres cuelgan de las almenas, ante la dificultad que entraña la adivinanza:

"La verdura del ramo escome la raíz,
de carne de mi madre, engruesso mi serviz"². (21ab)

¹ Empleo aquí los términos adivinanza y enigma sin distinción, ya que su deslinde es ajeno a los textos medievales, donde alternan 'adivinanza'(Apo/orzio, 28b), con 'demanda', 'cuestión', 'pregunta', etc., y está ausente el cultismo 'enigma', documentado sólo a partir de 1600. Algunos estudiosos prefieren utilizar este último término para los ejemplos antiguos y rituales, de mayor complejidad, y dejar la voz 'adivinanza' para una actualización del anterior, de componente popular y finalidad lúdica. José Manuel Pedrosa, en un clarificador estudio, considera los enigmas dentro de un género con cuatro subcategorías: adivinanzas, acertijos, enigmas cultos y rompecabezas textuales. Véase, "Adivinanza" y "Enigma", en *Enciclopedia Universal Micronet*, 2000. Amplia reflexión sobre estos problemas en Màrius Serra, *Verbalia. Juegos de palabra y esfuerzos del ingenio*, Barcelona, Península, 2000; Harriet Goldberg, "Riddles and Enigmas in Medieval Castilian Literature", *Romance Philology*, XXXVI, 2 (1982), pp. 209-221, ha realizado el único estudio del enigma en Castilla, aunque sin aventurar una clasificación tipológica. Observaciones muy sugerentes realiza Hugo O. Bizzarri en su edición del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1995. Para la realización de este trabajo he contado con la ayuda del Programa de Investigación PB 98-1582.

² *Libro de Apolonio*, ed. Manuel Alvar, Madrid, Castalia/ Fundación Juan March, 1977. El mismo crítico presenta una versión en español actual: "El verdor de la rama devora a la raíz, mi carne se acrecienta con la carne de mi propia madre" (p. 272).

Sólo el héroe, Apolonio, dará con la respuesta adecuada; según su interpretación:

"Tú eres la raíz; tu hija, el çimal.
Tú pereces por ella, por pecado mortal,
ca la hija ereda la depda caronal,
la cual tú y su madre habiedes comunal". (25)

Tras la identificación entre la *verdura del ramo*=hija y la ra&=padre, el verso 17a queda aclarado. Pero como ha señalado acertadamente Giovanni Bruno⁵, el verso b cobra nuevos sentidos si interpretamos *serviz*, 'cuello', 'nuca', como 'cerviz uterina' o 'cuello del útero', y *madre*, como 'útero o matriz'. La lectura en clave anatómica del verso 17b concuerda perfectamente con la solución del enigma, el incesto. La irresolubilidad del mismo vendría dada, a mi juicio, por dos factores. En primer lugar, nos encontramos ante una pregunta que codifica una situación específica vivida por el interrogador, lo que implica (aunque en este caso no sea imprescindible) conocer el contexto que la ha originado⁶. A diferencia de las que más adelante planteará Tarsiana, aquí la adivinanza tiene un componente biográfico, lo que le resta riqueza al juego de asociaciones y la hace menos perdurable, pero también más hermética. Se trata de una adivinanza culta, transmitida sólo por medios escritos, y sin variabilidad⁷. Por otro lado, la pregunta gira sobre un secreto vergon-

⁵ "Tú eres la raíz y ella la copa del árbol; por culpa del pecado mortal, tú mueres por ella, ya que en la hija encuentras los deseos carnales que tuviste con su propia madre" (ed. cit., p. 274).

⁶ Giovanni Bruno, "L'enigma delia figlia di Antioco nel *Libro de Apolonio*", *Vox Románico*. 54 (1995), pp. 156-160.

⁷ El modelo de enigma individualizado sería el planteado por Sansón a los filisteos en el *Libro de los Jueces*, XIV, 12: 'del que come salió comida y del fuerte salió dulzura'. Para dar con la solución ('la miel y el león') es necesario conocer el episodio inmediatamente anterior, en el que Sansón había descuartizado un león y dentro del cuerpo había hallado un enjambre de abejas.

⁸ De hecho no se han recogido otras versiones; por el contrario, las adivinanzas de Tarsiana, aunque también proceden de una tradición culta (han sido relacionadas con los *Aenigmata* de Sinfosio), aparecen contaminadas con motivos populares. Véase Doris Clark, "Tarsiana's Riddles in the *Libro de Apolonio*", en *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, ed. Alan Deyermond, London, Tamesis, 1976, pp. 31-43; María Mercedes Rodríguez Temperley, "Las adivinanzas en el *Libro de Apolonio*", *Medievalia*, 17(1994), pp. 22-24. Para los poemas enigmáticos de Sinfosio (siglos V-VI), véase Manuel Díaz y Díaz, "Para la crítica de los *Aenigmata* de Sinfosio", *Helmantica*, 28 (1977), pp. 121-136. Dos enigmas propuestos por Tarsiana coinciden con motivos recogidos en la *Vida de Segundo*.

zante (el incesto), lo que explica su cifrado para que nadie pueda acceder a él. Todo ello singulariza aún más al rey Apolonio como el único iniciado capaz de descubrir esta relación clandestina, que deja de serlo en el momento en el que la corte escuche la respuesta.

Alan D. Deyermond⁷, en un estudio pionero sobre el *Libro de Apolonio*, analizó el entrelazamiento de cuatro motivos folclóricos en este episodio: a) una prueba, con un gran premio como galardón por el éxito y la muerte como castigo por el fracaso; b) un incesto; c) una adivinanza y d) un secreto vergonzoso y su descubrimiento.

Sin embargo, aunque existe en el folclore, el modelo que subyace en este episodio cobra un sentido ritual, en el cual la adivinanza es un juego a vida o muerte⁸. El referente que la tradición ha elevado a la categoría de enigma fundacional es el llamado 'Enigma de la Esfinge'. Este horrible monstruo con alas de águila, cola de dragón, cuerpo de león y cabeza de mujer preguntaba a los que pasaban por Tebas, "¿cuál es el animal que por la mañana usa cuatro pies para caminar, al mediodía dos y por la noche tres?". El fracaso se castigaba con la muerte, y sólo la respuesta acertada de Edipo doblegará a aquella criatura feroz. En nuestro texto, la solución del enigma debería comportar, de acuerdo con las pautas folclóricas, el matrimonio de Apolonio con la princesa, y, siguiendo el modelo edípico, la muerte del cifrador. Pero éste comparte con la Esfinge la crueldad y, una vez hecho público el resultado (es decir, descubierto el pecado), se niega a aceptarlo y amenaza al héroe, quien emprende la huida. Tampoco el descodificador podía recibir el 'premio', dada la relación que mantenía la hija de Antioco con su padre. El castigo del 'codificador' vencido se producirá por intercesión divina, de lo que se enterará el héroe tras casarse con Luciana ("Dil' que es Antioco muerto e soterrado,/ con él murió la fija, que le dio el pecado,/ destruyólos a amos un rayo endiablado", estrofa 248).

1.2. "Las tres preguntas del rey" en *La Confesión del amante*

La *Confesión del amante*, cuyo original inglés (1390) de John Gower llega a Castilla a mediados del siglo XV a partir de una versión portuguesa de Ruberto Paym, canónigo de Lisboa (1433-1438), tiene una

⁷ Alan D. Deyermond, "Motivos folklóricos y técnica estructural en el *Libro de Apolonio*", *Filología*, XIII (1968-1969), pp. 123-149.

⁸ Vladimir Propp, *Edipo a la luz del folclore*, Madrid, Fundamentos, 1980; J. Huizinga, *Homo ludens. El juego y la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 171-172. Corresponde a los motivos folclóricos H 512: "Adivinar con la vida de apuesta" y H 541.1.: "Acertijo propuesto bajo pena de muerte".

interesante historia ambientada en España. En ella, "un rey", "de buen entendimiento e mançebo", aficionado a "buscar problemas e preguntas de interpretaciones estrañas", le hace tres preguntas a un caballero de su corte con la "intinçión de ganar para sí nombradía e fama de grant entendimiento":

La primera, ¿quál es la cosa que de los onbres es más ayudada y menos á menester ella su ayuda? La segunda, ¿quál es la cosa que más vale e más poca costa faze a quien la ha de guardar? La terçera es ¿quál es la cosa que menos vale e más costa faze a quien la ha de guardar?'

El rey piensa que en esta ocasión su oponente, tan diestro en responder enigmas, no va a ser capaz de hacerlo. Llevado por la envidia, el codificador se cree superior y esto le induce a lanzar un reto en el que la vida de su subordinado está en juego, pero donde no se plantea la posibilidad de ser vencido:

Estas tres questiones demandó el rey al Cavallero diziéndole: - Vete para donde quisieres e de aquí a tres semanas tórname con tu repuesta et sey çierto que por qualquiera question d'ellas que errares, ninguna cosa te prestará que por ello no ayas de perder la cabeça e los bienes.

Pese a la probada habilidad del caballero, en esta ocasión no hallará las soluciones, por lo que, cuando llegue el vencimiento del plazo, entrará en una grave crisis. La salvación vendrá de la mano de una de sus hijas, una joven de catorce años, "mucho fermosa e de muy buenas costumbres e muy buen saber", quien se ofrece para acompañarle. La muchacha encontrará ingeniosamente las tres respuestas: 1. la tierra, 2. la humildad y 3. la soberbia.

La historia recuerda un cuento conocidísimo desde la antigüedad, con versiones todavía en la tradición oral (tipo 922: El rey y el abad), sobre el que realizó un estudio definitivo Walter Anderson¹⁰. Según este

⁹ Joan Goer, *Confesión del amante, traducción de Juan de Cuenca (siglo XV)*, ed. E. Alvar, pról. M. Alvar, Madrid, anejos del BRAE, 1990, pp. 235-240; cito por la edición de este cuento, acompañada de notas, que incluyo en María Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 391-397.

¹⁰ Walter Anderson, *Kaiser und Abt. Die Geschichte eines Schiwanks*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1923; Wilhelm F. H. Nicolaisen, "Kaiser und Abt", *Enzyklopadie des Marchens. Handwörterbuch zur historischen und vergleichenden Erzählforschung*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1993, vol. 7, pp. 845-852; Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1947, vol. 2, pp. 101-111; Tipo 922: 'El pastor que sustituye al sacerdote contesta las preguntas del rey (El rey y el abad)'

investigador, en el arquetipo se enfrentan dos personajes de rango social diferente, por ejemplo un rey frente a su subdito. El primero plantea tres preguntas cosmológicas (¿dónde está el centro del mundo?, ¿cuántas estrellas hay en el cielo?, ¿qué hace Dios?), en un reto dónde la vida está en juego. El segundo, sintiéndose incapaz de responder, cuenta con una sorprendente ayuda. Un tercer personaje, humilde e inculto, como un pastor, un cocinero, etc., se ofrece inesperadamente para suplantarle el día de la prueba y presentarse disfrazado ante el monarca. En las versiones más antiguas conservadas, de origen oriental, el descifrador descabeza al rey y pasa a ocupar su lugar. En las múltiples recreaciones de este tipo folclórico se va modificando la identidad de los protagonistas, se cambia el número y el contenido de las preguntas y, sobre todo, se amortigua el resultado final.

En la *Confesión del amante*, las figuras masculinas, el rey y su caballero, responden a la tradición seglar de la historia; sin embargo, el papel desempeñado por la hija del cortesano es una interesante novedad que puede conectarse con otra tradición folclórica y literaria (tipo 875: La campesina lista). En la literatura medieval emparentada por su juventud y sabiduría con varias muchachas, como Tarsiana o Teodor, hábiles a la hora de plantear y resolver adivinanzas y, al igual que ellas, prueba su superioridad en un contexto de hombres sagaces, como el rey y su padre. La estructura ritual de los enigmas planteados a vida o muerte queda en este caso atemperada por un desenlace feliz: el caballero recibe un condado y su hija se casa con el rey. No hay, por tanto, ningún castigo para el codificador fracasado.

1. 3. La vergüenza del vencido en la *Historia de la doncella Teodor*

El modelo de la Esfinge subyace bajo otras situaciones narrativas, cada vez más amortiguado, como puede descubrirse en la *Historia de la Doncella Teodor*, texto probablemente traducido del árabe en la segunda mitad del siglo XIII. Aunque pronto se integró en las *Mil y una noches* (noches 436-462), circularía en Al-Andalus en forma de historia independiente, como lo prueban los dos manuscritos árabes actualmente conservados en España. El relato gozó de una popularidad enorme, tanto en España como en Portugal, prolongada hasta fechas recientes en los "livros do povo" brasileños.

La obra se abre con una narración preliminar que ejerce una función de marco narrativo. Un mercader arruinado se lamenta de su triste situación, cuando su única esclava, la joven Teodor, se ofrece para solucionar su problema, proponiéndole a su amo un plan de acción. Quiere que la

lleve ante el califa y la ofrezca en venta por una elevadísima suma. Cerrada así la situación inicial, el núcleo del texto estará formado por las sucesivas pruebas a las que será sometida la doncella a cargo de tres sabios de la corte, de las que saldrá claramente victoriosa. El triunfo de la joven implicará la derrota de sus interrogadores, como bien lo expone ante el tercero de los sabios:

si vos vencierdes a mí, que luego en esse punto me desnude y me desponga y me despoje todos mis paños y la camisa y todo quanto sobre mí está, de manera que quede del todo desnuda, assí como el día en que nací, y yo vos lo dó del todo y sea todo vuestro. Y si por ventura venciere yo a vos, que vos hagáis esso mismo y que vos me deis todos vuestros paños, por manera que quedéis desnudo como el día en que nacistes si yo os ganare¹¹.

En el cuento árabe de *Las mil y una noches* todos los examinadores deben despojarse de sus vestimentas por no saber responder a las preguntas que a su vez les plantea la joven. En la versión castellana se reduce a tres el número de interrogadores, no hay reciprocidad en el examen y sólo ante el último, el judío Abraham el trovador, se plantea este reto. El sabio lo acepta porque piensa así poder "amenguar y avergonzar" a la doncella, lo que no sucede. Tras reconocerse vencido, Teodor exige al rey el cumplimiento del trato:

Muy alto y muy poderoso señor, a la vuestra muy alta señoría plega de mandar luego a esse sabio que luego sin tardança se desnude aquí en presencia de vuestra alteza y de todos estos grandes señores y discretos varones todos sus paños y me los entregue luego sin más tardança, sin poner en ello otra excusa ni longuería¹².

A menudo la desnudez aparece como un motivo cómico en los cuentos medievales en la medida en que las reglas sociales exigen que los humanos estén vestidos. Pero en este caso no estamos ante un rasgo de humor. Dada la importancia que la cultura medieval concede al vestido, el castigo que implica desnudarse supone la máxima vergüenza para el vencido, una deshonra que podemos asociar con una muerte ritual. La humillación es aún mayor si recordamos algunos factores: el sabio debe quedar sin sus ropas, "como la hora en que nació", ante una joven her-

¹¹ *Narrativa popular de la Edad Media. Doncella Teodor. Flores y Blancaflor. París y Viana*, ed. de Nieves Baranda y Víctor Infantes, Madrid, Akal, 1995, con un documentado estudio preliminar.

¹² Ed. cit., p. 82.

mosa, "niña de tan pocos días", y en el espacio de la corte. Además, como señalan los editores, "no es casual el hecho de que este último sabio sea judío"¹³, por lo que el episodio comporta también una crítica antisemítica.

2. "Adivina o no entras":

2.1. "El viejo ciego" en el *Sendebar* (cuento 22)

El cuento 22 del *Libro de los engaños*, versión castellana del *Sendebar* oriental, realizada en tiempos de Alfonso X hacia 1253, presenta una triada de tareas difíciles planteadas con otra finalidad¹⁴. Un mercader de sándalo acude a una ciudad con la intención de vender su valiosa mercancía, cuando es sometido a tres pruebas diversas. En un ambiente hostil, recibe ya una primera información falsa ("¡Ay, buen omne! Esta tierra non quemamos ál sinon sándalo"), lo que le lleva a aceptar resignado el trato que le propone un desconocido:

- Por buena fe, yo he gran duelo de ti, mas-dixo-ya que es así, comprártelo he, e darte é lo que quisieres, e liévate e otórgamelo.

Tras perder una partida de dados, se le impone una prueba aparentemente irresoluble:

- Pues mándote que bevas toda el agua de la mar, e non dexes cosa ninguna nin destello.

Por último, un tuerto le acusa injustamente:

- Tú me furteste mi ojo; anda acá conmigo ante el alcalde.

Los tres demandantes actúan organizadamente, obedeciendo las consignas de un "maestro viejo, çiego e muy sabidor", en quien debemos ver la encarnación del mal. El mercader, gracias a la ayuda de una vieja en cuya casa se hospeda, consigue asistir a la reunión nocturna que mantienen los engañadores con su maestro¹⁵. El acceso oculto a ese círculo

¹³ Ed. cit., p. 74.

¹⁴ *Sendebar*, ed. María Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 148-153.

¹⁵ El descubrir los secretos de diablos, ladrones, etc., asistiendo oculto a una reunión, es un motivo recurrente en narraciones tradicionales orientales, que pervive en la tradición oral (motivo N 455. 1); así consigue el hombre responder a los acertijos del

restringido de iniciados le permite descubrir las claves para superar al día siguiente las pruebas. De esta manera al comprador de la mercancía le solicita un precio imposible de obtener:

- Dame una fanega de pulgas llena, la mitad fenbras e la mitad machos, e la mitad bermejas e la mitad verdes, e la mitad cárdenas, e la mitad amarillas, e la mitad blancas.

Al segundo le responde que cumplirá con la tarea, siempre y cuando se cierren todos los accesos de agua al mar:

- Plázeme, con condición que tú viedes todas las fuentes e ríos que entran en la mar.

Por último, al tercer engañador le propone una comprobación previa:

-Saca tú ese tuyo e sacaré yo este mío e veremos si se semejan. E pesémoslos e, si fueren eguales, es tuyo e si non es tuyo, págame lo que manda el derecho.

Alguna de estas tareas gozaron de una gran popularidad, como ocurre con la segunda, cuyas huellas pueden rastrearse desde el *Banquete de los sabios* de Plutarco, la *Vida de Esopo*, los *Bocados de Oro*, hasta la *Segunda parte del Lazarillo*, sin contar con las innumerables versiones orales. Con frecuencia se integra como una de las tareas propuestas por el personaje superior, dentro del ya mencionado cuento de "El rey y el abad"¹⁶. Sin embargo, en esta ocasión no hay un reto implícito. El móvil que induce a los tres personajes a imponer a su víctima estas pruebas es muy distinto, como claramente lo anuncia la vieja:

Ya omne bueno, los de esta villa son engañadores, e malos baratadores e nunca viene *omne extraño* que ellos non los escarnescan. E guardatvos dellos.

Deducimos de sus palabras que los habitantes de la ciudad funcionan como un grupo cerrado, que trata así de defenderse contra la aparición de extraños, a los que cierran metafóricamente el acceso a su colectividad.

diablo en el tipo 812. Véase Aboubakr Chraïbi, "Narrer le secret", *Poétique*, 128 (2001), pp. 387-408.

¹⁶ Walter Anderson, ob. cit., pp. 134-140; Rodolfo Schevill, "Some forms of the riddle question and the exercise of the wits in popular fiction and formal literatura", *University of California Publications in Modern Philology*, 2 (1911), pp. 183-237.

2.2. "El milagro de San Andrés"

Una estructura muy similar a la del cuento de "Las tres preguntas del rey" se incorporó a la biografía de San Andrés y, a partir de su inclusión en la *Leyenda Dorada*, conoció múltiples versiones en la literatura ejemplar (*Libro de los exemplos por abe*, 388, *Espéculo de los legos*, 179, traducciones del *Flos sanctorum*, manuscrito 8744, etc.)¹⁷. Un obispo, devoto del santo, es tentado por un diablo, en forma de hermosa joven, cuando es sorprendido por la llamada a la puerta de un peregrino. La doncella diabólica, que pretende impedirle la entrada, sugiere realizarle previamente tres preguntas:

- Pregúntenle cuál es la mayor maravilla que Dios fizo en pequeña cosa. E preguntado el peregrino, dixo por un mensajero que la diverssidat e la nobleza de las caras, ca entre todos los ombres que fueron desde comienço del mundo e serán fasta la fin, non se pueden fallar dos que sean semejables del todo en las caras; e en essa cara puso Dios todos los sesos corporales e en otra non tan conplidamente.

Después de dar todos por buena la respuesta, la joven propone una segunda cuestión con un mayor grado de dificultad:

- Pregúntenle dónde es la tierra más alta que todos los çielos. E el peregrino respondió que en el çielo empíreo donde estava el cuerpo de Jhesu Cristo, que es más alto que todos los cielos. Formado de nuestra carne en una sustancia de tierra, e commo el cuerpo de Jhesu Cristo esté sobre todos los cielos e traxo comienço e origine de nuestra carne, la qual fue fecha de tierra, pues bien se prueva que donde es el cuerpo de Jhesu Cristo sin dubda está más alta la tierra que todo el çielo.

La tercera respuesta comporta, de acuerdo con una estructura tradicional, un efecto sorpresa que supondrá el desencadenamiento de la solución.

- Demándenle cuánto espacio ha desde la tierra fasta el çielo. (...)
- Ve a esse que te enbió a mí e pregúntale esso con deligençia, ca él lo sopo mejor que yo, e él te responderá mejor, ca él medió ese espacio quando cayó del çielo; ca yo nunca lo así medió; ca non es mugier, mas diablo que tomó figura de mugier¹⁸.

¹⁷ María Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta*, ob. cit., pp. 282-287. Se repite el episodio en la vida de San Bartolomé, recogida en la *Leyenda Dorada*, pero quien pregunta ahora es el santo, disfrazado de peregrino, y responden el religioso y el diablo, bajo apariencia de doncella. La función del interrogatorio no es en esta ocasión impedir el paso a nadie sino desenmascarar al maligno, lo que se consigue con la última pregunta.

¹⁸ De nuevo, preguntas similares realiza Adriano al infante Epito en la versión conservada en el ms. BNM 17657. Vd. Hugo Oscar Bizzarri, *Diálogo de Epicteto*, ed. cit., pp. 106-107.

La historia conserva el esquema tripartito característico del cuento de "Las tres preguntas del rey", con sus tres personajes, tres preguntas y tres respuestas, sin embargo, las variaciones estructurales son también notables. De los tres personajes, obispo, doncella y peregrino, sólo el primero carece de una doble identidad. Los otros dos, entre quienes se sostiene realmente el debate, encubren respectivamente al diablo y a San Andrés. Este último auxilia al obispo, pero no podemos considerarlo su suplantador, ya que la doncella se dirige expresamente a él. La intención que guía al diablo enmascarado es muy diferente a la que caracteriza al rey o superior jerárquico en el cuento de "Las tres preguntas del rey". Como se deduce de sus propias palabras con su interrogatorio pretende cerrar el paso al peregrino, a quien reconoce como un obstáculo para llevar adelante la seducción del obispo:

- Pregúntele una question asaz grave. E si la sopiere absolver, entre; e si la non sopiere, váyasse por nescio que non meresçe ver la presencia del obispo.

El final implica un doble desenmascaramiento de los dos seres sobrenaturales. El diablo, que no ha podido con sus preguntas impedir la entrada del santo, desaparece. San Andrés, aunque también pierde su forma corporal, recupera su posición de privilegio en la devoción del obispo.

4. "Plantea una adivinanza y sálvate". El ejemplo 50 de *El conde Lucanor*

En el ejemplo 50 de *El conde Lucanor*, último o penúltimo de la primera parte, narra don Juan Manuel la historia *De lo que contesció a Saladín con una dueña, muger de un su vasallo*.

El personaje principal de la historia es una mujer, presentada desde las primeras líneas como "muy buena dueña", a la que acosa Saladino (históricamente Yussuf Salah-ed-Din, 1137-1197, sultán de Egipto y de Siria), quien actúa movido por el diablo. Ante la ausencia del marido, la mujer se sirve de su ingenio y le plantea al sultán un enigma, como condición previa para acceder a su solicitud amorosa:

et díxole que lo que dél quería era quel dixiesse cuál era la mejor cosa que omne podía aver en sí, et que era madre et cabeça de todas las bondades¹⁹.

¹⁹ Cito por la edición de Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994, p. 206.

La pregunta es tan enigmática que ni el propio sultán ni sus sabios encuentran la respuesta lo que le lleva a emprender un viaje, remedo de aventura iniciática, hasta la sede de la cristiandad y la corte del rey de Francia. La mujer, "con la su bondat et con el su buen entendimiento", ha logrado plantear un enigma irresoluble. Finalmente un anciano caballero, ciego e inmovilizado en su casa, le da la clave, pero sus características lo alejan de los personajes convencionales y permiten asociarlo con los seres clarividentes, proféticos.

Frente al modelo inicial de "Adivina o muere" tendríamos aquí la estructura opuesta, "Plantea una adivinanza y sálvate", en la que el premio no es para quien encuentra la respuesta sino para quien plantea la pregunta. Recuerda la estructura de ciertos cuentos tradicionales en los que un enigma asume una función jurídica. En ellos un condenado a muerte, si es capaz de plantear una adivinanza irresoluble, logra salvar su vida. En ocasiones la pena máxima es sustituida por una situación indeseada, que el protagonista logra evitar con su ingenio. Así, por ejemplo, puede llegarse al extremo de librarse del servicio militar mediante una adivinanza que nadie sabe descifrar²⁰.

A diferencia de lo que ocurre en estos modelos folclóricos, en el ejemplo juanmanuelino Saladino halla finalmente la solución, 'la vergüenza'. La mujer le realiza entonces una segunda pregunta para la que el sultán tiene en esta ocasión una rápida respuesta, lo que le lleva, finalmente a renunciar a sus pretensiones:

Píдовos por merced que me digades, assí commo rey deve dezir, si cuydades que ha en el mundo mejor omne que vós.

Et Saladín le dixo que commo quier que se le fazia vergüença de dezir, pero pues que la avía a dezir verdat commo rey, quel dizia que más cuydava que era él mejor que los otros, que non que avía otro mejor que él.

Retomando estructuras a menudo tradicionales, don Juan Manuel reescribe sus historias desde la perspectiva de un noble que adoctrina a otros miembros de su estamento. Dentro del discurso caballeresco la vergüenza se convierte en un sentimiento activo que dicta lo que hay que

²⁰ F. J. Norton, "Prisoner who saved his neck with a Riddle", *Folklore*, 53 (1942), pp. 27-57; André Jolies, *Formes simples*, París, Éd. du Seuil, 1972, pp. 107-108. Tipo 927: 'Vence al juez en los acertijos'; motivos H 542 'Sentencia de muerte evitada por proponer un acertijo que el rey (juez) no puede resolver'; R 154.2.1. 'Hija libera al padre por traer acertijo que el rey no puede resolver'. Ejemplos de la tradición oral hispánica, en Aurelio M. Espinosa, ob. cit., pp. 148-151; Constantino Contreras y Eduardo Barraza, "Enigma y situación límite en un conjunto de cuentos folklóricos", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 50, 1 (1995), pp. 25-50.

hacer y también, como en este caso, lo que debe evitarse. Este sentimiento puede funcionar como un mecanismo de control que le recuerda al protagonista su linaje y sus obligaciones²¹. Ello le induce a reconducir sus pasiones de acuerdo con su estamento y a reconocerse como cabeza del reino. De este modo, "amóle muy más dallí adelante de amor leal et verdadero, cual deve aver el buen señor et leal a todas sus gentes". Por lo tanto en este cuento, la solución del enigma no es un fracaso del codificador, la mujer, sino un triunfo.

5. 'Adivina y no duermas'. El "Ejemplo de la verdad" en los *Castigos de Sancho IV*

En el capítulo 33 de los *Castigos de Sancho IV* (1293) se incluye un ejemplo en el que cuatro jóvenes se preguntan, mientras velan el sueño del rey, cuál es "la cosa más fuerte et más rezia del mundo"²². Cada uno de ellos elige respectivamente el rey, el vino, la mujer y la verdad. Al concluir el último sus palabras, el rey, que ha fingido dormir hasta ahora, le premia nombrándole alcalde y justicia mayor del reino, aunque "a cada uno de los otros fizo grandes mercedes".

Esta historia es una versión de un relato bíblico, procedente del llamado *Esdras*, III, 3, apócrifo en la *Vulgata*, pero admitido dentro del canon de la Iglesia ortodoxa²³. Allí se cuenta cómo mientras el rey Darío duerme, sus tres guardianes se entretienen con una competición, cuyo tema consiste en averiguar qué es más fuerte. En los *Castigos*, pese a las divergencias que presentan los diferentes manuscritos, se reconocen las líneas básicas del modelo.

²¹ Juan Manuel Cacho Blecua, "La vergüenza en el discurso del poder laico desde Alfonso X a don Juan Manuel", en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, ed. José Manuel Lucía Megías, Universidad de Alcalá de Henares, 1997, vol. I, pp. 393-411.

²² En los manuscritos E y A el relato, mucho más breve, está protagonizado por cuatro doncellas. Las dos versiones se encuentran ahora recogidas en *Castigos del rey don Sancho*, ed. Hugo Oscar Bizzarri, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp. 245-247.

²³ J. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, 1883 (facs. Madrid, Gredos, 1969), IV, p. 38, lo consideró erróneamente apólogo oriental. Más datos, en María Jesús Lacarra, "Los *exempla* en los Castigos de Sancho IV", en *La literatura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional "La literatura en la época de Sancho IV", Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994)*, ed. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 201-212.

A diferencia de los ejemplos precedentes, estamos ante una prueba de ingenio con la cual sus protagonistas tratan de evitar caer dormidos, como claramente lo indican cuando son sorprendidos por el rey:

- Moços, ¿qué faziades agora?

E ellos dixieron: - Señor, la vuestra merçet estávamos departiendo por non dormir guardando la vuestra persona.

En el texto, pese a la diferencia social y de edad de los protagonistas, no existe la tensión característica de los otros testimonios, en los que la vida o el prestigio están en juego. El personaje superior, el rey, no plantea la pregunta; simplemente actúa de árbitro final. No hay ningún derrotado en esta singular contienda. Todos son recompensados por sus palabras, aunque el vencedor obtenga un beneficio mayor. Recuerda la práctica de proponer enigmas como entretenimiento literario, atestiguada desde la antigüedad grecolatina, y con fuerte presencia en los juegos cortesanos de la poesía cancioneril.

La codificación y descodificación del saber

Los relatos anteriormente analizados comparten una misma estructura básica, en la cual un personaje se enfrenta a uno o varios enigmas de cuya resolución depende la superación de la situación límite en la que se encuentra, pero desde el punto de vista de las pruebas nos encontramos ante una variedad de formulaciones. La pregunta planteada por Antioco puede considerarse un enigma culto en un sentido aristotélico como 'elocución compuesta de metáforas' que reúne términos inconciliables (*Poética*, 22, 1458a; *Retórica*, III, 2)²⁴. Coincide también con la definición de "adivinanza auténtica", según Archer Taylor, uno de los folcloristas modernos que más se han ocupado del tema, la cual según sus palabras, "compara un objeto con otro completamente diferente"²⁵. Como una variante de este tipo, la adivinanza literaria difiere de la tradicional, en cuanto que recurre a términos abstractos y formalmente usa la primera persona y antítesis elaboradas²⁶. En este último apartado encuadraríamos,

²⁴ Mana Pilar Cuartero Sancho, "Las colecciones de Luis de Escobar y Juan González de la Torre en la tradición clásica, medieval y humanística de las colecciones de enigmas", *Criticón*, 56 (1992), pp. 53-79, recoge en la primera parte las definiciones clásicas del enigma.

²⁵ Archer Taylor, "The Riddle", *California Folklore Quarterly*, 2 (1943), pp. 129-147.

²⁶ Taylor, art. cit., p. 143. El mismo autor amplió las diferencias entre adivinanza tradicional y culta en el primer capítulo de su obra *The Literary Riddle before 1600*, Westport, Greenwood Press, 1976 (1.ª ed. 1948).

sin duda, la pregunta de Antioco así como las formuladas por Tarsiana a su padre. La carta de Luciana en el mismo *Libro de Apolonio*, pero también otros discursos oscuros, como el que dirigen los parientes de la mujer al rey en el cuento primero del *Sendebär* implican un encadenamiento de metáforas, aunque sin elementos contradictorios²⁷.

Algunos teóricos de las adivinanzas han puesto en duda las anteriores definiciones, demasiado apegadas en el fondo al concepto aristotélico de enigma. Alan Dundes, por ejemplo, ha señalado la existencia en la tradición oral de adivinanzas no metafóricas y sin elemento negativo, simplemente formuladas como una pregunta engañosa²⁸. Planteamientos similares podemos aplicar a los textos medievales. Los diálogos sapienciales, como el *Diálogo del filósofo Segundo y el emperador Adriano*, el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, y la *Historia de la doncella Teodor* son textos con un desigual componente narrativo, cuyo origen puede remontarse, según Francisco Rodríguez Adrados²⁹, a la literatura griega bizantina, aunque su popularidad en la Edad Media se debe también a su lectura en ámbitos escolares, monacales, etc. Predominan en ellos las preguntas de componente histórico, filosófico, o bíblico, contestadas en muchas ocasiones de forma muy breve, como esta:

- Donzélia, ¿quál fue el mejor luchador que en el mundo ovo?

La donzella le respondió: - El patriarca Jacob, que luchó toda la noche con el ángel³⁰.

Entremedio se intercalan otras claramente enigmáticas, muy similares en su formulación a las planteadas por el rey en el cuento de la *Confesión del amante* o por el diablo en el "Milagro de San Andrés". Así, por ejemplo, la donzella Teodor resuelve rápidamente las dudas de Saladino y de los 'donceles' de los *Castigos*, en una sola respuesta:

²⁷ "Señor, nós aviemos una tierra e diémosla a este omne bueno a labrar, que la labrase e la desfrutase del fruto d'ella. E él fizolo así una gran sazón e dexolo una gran pieza por labrar" (ed. cit., p. 80). El uso del lenguaje enigmático en este caso está motivado por el temor de los parientes de acusar directamente al rey, pero supone también una prueba del ingenio para este último.

²⁸ Alan Dundes, "Para uma definição estrutural da adivinhação", en *Morfologia e estrutura no conto folclórico*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1996, pp. 225-238. Para él una adivinanza es una expresión verbal que contiene uno o más elementos descriptivos, de los cuales un par puede estar en oposición, debiendo ser adivinado por el oyente el referente de los elementos (p. 232).

²⁹ Francisco Rodríguez Adrados, *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Madrid, Anejos del BRAE (anejo 57), 2001, p. 38 y ss.

³⁰ *Donzella Teodor*, ed. cit., p. 79.

-¿Cuáles son las mejores cosas que el hombre puede aver en sí? La doncella le respondió: - La verdad e la vergüença³¹.

El componente metafórico inherente al enigma se desplaza en ocasiones a la respuesta:

El duque dixo: ¿Qué cosa es nave? Péticus responde: - Cosa erradera (que) non está allí donde omne quier³².

Pese a que este tipo de interrogatorios se alejan en ocasiones de las adivinanzas cultas en cuanto que exigen un conocimiento (como lo refleja el término alemán, *Wissensfrage*), y no son solo una prueba de ingenio, se pueden incluir como una subcategoría del género enigmático. Comparten, sin embargo, con el mundo adivinancístico la noción de examen, rasgo, a juicio de A. Jolies, característico del género, así como el reto, del que sale airoso el personaje aparentemente inferior³³.

Las preguntas de los embaucadores del cuento 22 del *Sendebär*, así como la planteada por la mujer a Saladino funcionan como tareas difíciles, cuya solución se plasma verbalmente. Vladimir Propp incluye la "prueba de las adivinanzas" como una prueba difícil que debe afrontar el héroe en sus dos variantes, resolverla o plantear una insoluble³⁴. Por otra parte el reto de beber toda el agua del mar o devolver el ojo al tuerto implican un "imposible", que conecta a su vez con el componente contradictorio inherente al enigma aristotélico, aunque desprovisto del ingrediente metafórico.

En síntesis, a la hora de analizar los relatos medievales hemos visto la necesidad de integrar en el rico mundo del enigma un conjunto de pruebas y preguntas que requieren una solución ingeniosa, aunque no respondan a esa misma definición, y se relacionen a su vez con otros géneros literarios, como los diálogos sapienciales, o los *adinata*. Podemos, sin embargo, considerarlas formas 'emparentadas' con las adivinanzas, al igual que han hecho otros estudiosos, desde Wolfgang Schultz, en un clásico trabajo, hasta diversos folcloristas³⁵.

³¹ Ed. cit., p. 80.

³² *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, ed. cit., p. 44.

³³ André Jolies, ob. cit., p. 106.

³⁴ Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971, p. 69.

³⁵ Wolfgang Schultz, "Ratsel", en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Zweite Reihe, Erster Halbband (IA, 1), München, Alfred Druckenmüller, 1914, pp. 62-125, incluye dentro del apartado tercero de su documentadísimo trabajo la mentira, lo imposible, las tareas difíciles y los hechizos;

Desde un punto de vista funcional unas y otras conservan en mayor o menor medida todavía el carácter angustioso que presentaban los antiguos enigmas para quienes se enfrentaban a ellos y muy raras veces suponen un mero pasatiempo. En estas narraciones el pasaje enigmático afecta directamente al destino del personaje que se encuentra en una situación límite que puede comportarle el éxito o el fracaso, o incluso la vida o la muerte. Aun así es frecuente que asistamos a una aminoración del sentido ritual primitivo, en la que el triunfo puede premiarse con un matrimonio o con una recompensa económica. El fracaso tampoco suele implicar la muerte del vencido, como lo ejemplifica la conducta de Teodor, librando al sabio de pasar por la vergüenza del desnudo³⁶.

La diversidad de situaciones analizadas implica el enfrentamiento entre individuos de grupos antagónicos, en el que uno posee el saber, el poder, o los bienes, y el otro trata de superarlo para ser considerado sabio, o poder ingresar en la sociedad secreta. En una dirección contraria, una pregunta enigmática supone la salvación del débil, como le ocurre a la mujer acosada por Saladino. Bajo la variedad de personajes implicados es fácil descubrir unos nexos comunes. Entre los descodificadores predominan los seres humildes, ya que este ejercicio, como señaló Goldberg, es una metáfora de una situación de dominio sobre los secretos del universo o sobre los caminos para alcanzar dichos secretos. Dada la transferencia de poder que implica, no es raro que las mujeres pretendan acceder a él, como la doncella Teodor o la joven del cuento "Las tres preguntas del rey"³⁷. Con claridad lo expone esta última, cuando se ofrece para sustituir a su padre el día señalado: "tales cosas, a las veces, por mugeres son aprovechadas quales por ombre no son aderezadas"³⁸. Muchas veces triunfan gracias a un saber intuitivo, no codificado, que se corresponde mejor con su condición femenina (como la esposa en el ejemplo 50 del *Lucanor* o la vieja auxiliar en el cuento 22 del *Sendebär*). En el mismo grupo de seres marginados o débiles podemos incluir los jóvenes o los esclavos, como Esopo. Cuando quien pregunta es un ser

Anniki Kaivola-Bregenhøj, *Riddles. Perspectives on the use, function and change in a folklore genre*, Helsinki, Studia Fennica, Folkloristica 10, 2001, diferencia cinco subgéneros (adivanzas descriptivas, preguntas de broma, cuestiones sapienciales, puzzles y parodias). La misma amplitud de criterios siguió H. Goldberg en el trabajo citado.

³⁶ La justicia divina es más implacable, como se ve en el caso de Antioco o en el de San Andrés, con la expulsión del diablo.

³⁷ Harriet Goldberg, "Women Riddles in Hispanic Folklore and Literatura", *Hispanic Review*, 59, 1 (1991), pp. 57-75.

³⁸ Ed. cit., p. 394.

sobrenatural, clara encarnación del mal, el interlocutor tiene también que estar a su altura para poder superarlo. Es el caso del diablo vencido por San Andrés, pero también del rey Antioco, cuyo oponente es otro rey, Apolonio. Pese a que el nexa entre enigmas y realeza es antiquísimo, esta figura resulta singular dentro de los textos recogidos, donde lo habitual es que los reyes o emperadores estén en el bando de los vencidos³⁹. Apolonio supone, por un lado, las fuerzas del bien enfrentadas al mal, encarnado por Antioco, pero también, como señaló Manuel Alvar⁴⁰, se reconoce en él al 'clérigo entendido', diestro en el ejercicio intelectual de resolver adivinanzas.

Ello nos lleva, por último, a recordar las múltiples imbricaciones que conservan los enigmas dentro de la cultura medieval. Diversos factores contribuyen a su difusión. Dejando a un lado el ingrediente lúdico, presente desde la antigüedad, los estudios escolares, especialmente las enseñanzas de gramática y retórica, reforzaron su empleo como ilustración práctica de ciertos principios gramaticales así como para embellecer el discurso. Basta con recordar su inclusión entre los tropos, como hace Mateo de Vendôme: "aenigma est sententiarum obscuritas quodam verborum involucro occultata"⁴¹. En cuanto a las preguntas sapienciales está ampliamente estudiada su interconexión con los denominados *Joca monachorum*, juegos de preguntas y respuestas, habitualmente de contenido bíblico, con los que se ejercitaban los monjes.

Pero más allá de su utilidad su proliferación obedece a una forma de concebir el saber como un sistema cerrado y completo. Misión de los sabios será localizarlo y presentarlo de forma adecuada, para lo cual se recurre a toda la variedad de formas didácticas que pueblan la literatura medieval desde ejemplos o fábulas hasta proverbios o enigmas. El parentesco entre algunas de estas formas (apotejmas, aforismos, epigramas, enigmas, etc.) es evidente. Todas ellas comparten dos rasgos: brevedad y lenguaje figurativo, de lo que se deriva un tercero, la oscuridad.

³⁹ En *La Vida de Esopo* se recuerda la rivalidad de los antiguos reyes de Egipto y Babilonia por demostrar su capacidad para plantear enigmas: "En aquel tiempo los reyes enviaban unos a otros cuestiones por cartas en juego desta manera: el que no sabía interpretar y declarar la cuestión pagava y daba tributos al que la enviava", *Esopete ystoriado (Toulouse 1499)*, eds. V. A. Burrus y H. Goldberg, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, p. 20.

⁴⁰ Manuel Alvar, "Apolonio, clérigo entendido", en *Symposium in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Universitat-Quaderns Crema, 1984, pp. 51-73.

⁴¹ Edmond Faral, *Les arts poétiques du XII et du XIII siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du moyen âge*, Paris, Honoré Champion, 1971, p. 177; F. H. Withman, "Medieval Riddling. Factors Underlying its Development", *Neophilologische Mitteilungen*, 71 (1970), pp. 177-185.

Esta formalización peculiar favorece la retención de los conocimientos, pero implica también un grado, mayor o menor, de dificultad. Los autores justifican esta última en un doble motivo. Por un lado el hermetismo se fundamenta en la satisfacción posterior que se obtiene, cuando se ha vencido ya la dificultad formal, por otro, en la necesidad de ocultar el saber, ante el temor de que la doctrina expuesta pueda ser malinterpretada por los legos. Alcanzar el saber implica un ejercicio de desciframiento⁴². Claramente lo expone don Juan Manuel en el prólogo a la *Crónica abreviada*:

Segunt dizen los sabios, quanto omne mas trabaja por aver la cosa, mas la terná después que la ha. E otrosí porque dizen quel saber deve ser cercado de tales muros que non puedan entrar allá los necios⁴³.

Las habilidades que se exigen al descifrador, ingenio, sutileza, son las mismas, bien pensemos en los protagonistas de nuestras historias bien en los lectores de proverbios. La dificultad progresiva en las partes II, III y IV de *El conde Lucanor* puede asociarse también a la tradición enigmática. Patronio (don Juan Manuel) va cifrando su mensaje; Lucanor, don Jaime de Jérica o nosotros, lectores, tenemos que mostrar nuestra capacidad de desciframiento, nuestro ingenio. De esta manera alcanzaremos la condición de iniciados, de discípulos elegidos.

⁴² José Antonio Maravall, "La concepción del saber en una sociedad tradicional", en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Cultura Hispánica, 1973, pp. 215-273. Para la interconexión entre proverbios y enigmas, vd. J. Huizinga, *Homo ludens*, ob. cit., p. 174; Barry Taylor, "Don Jaime de Jérica y el público de *El Conde Lucanor*", *Revista de Filología Española*, 66 (1986), pp. 39-58 y Stefano Rapisarda, "Enigmi per il principe. Dal *Secretum secretorum* al *Conde Lucanor* di Juan Manuel", en *IV Colloquio Internazionale. Medioevo romanzo e orientale. Macrotestifra Oriente e Occidente*. Vico Equense 26-29 Ottobre 2000, pp. 1-30.

⁴³ Don Juan Manuel, *Obras completas II. El Conde Lucanor, Crónica abreviada*, ed. José Manuel Bleca, Madrid, Gredos, 1983, p. 573.